

El máximo secreto para bendecir tu hogar

David dijo: “¿Y cómo voy a llevar el arca de Dios a mi casa?”, 1º Crónicas 13:12 (RVC). Es la misma pregunta que nos hacemos: **¿qué hacer para que la presencia de Dios esté con nosotros, en nuestra propia casa?** David lo averiguó. Veamos cómo lo hizo:

1. **La pasión antecede a la visitación.** Sin pasión no hay presencia. “*Es hora de traer de regreso el arca de nuestro Dios...*”, 1º Crónicas 13:3 (NTV). David no quería “las cosas” de Dios, lo quería a Él; no quería “sus regalos” quería su presencia manifiesta. E hizo lo necesario para restaurar el gobierno del Señor en medio de la nación. **David quería más, pero no una simple visitación, quería que Dios habitara permanentemente en Israel.** David estaba entusiasmado por tener a Dios cerca, de su lado. Sin embargo, aprendería por medio del dolor que tener a Dios no es una bendición barata.

Las buenas intenciones no sirven para ser anfitrión del Señor. Los métodos humanos para traer a Dios no funcionan. Se hace a la manera de Dios o no habrá presencia. Es verdad que la salvación es gratuita, pero su gloria nos costará caro. Tommy Tenney dice que el fuego del avivamiento no cae en altares vacíos. Tiene que haber un sacrificio en el altar para que el fuego caiga. Y si quieres que el fuego de Dios descienda, tienes que convertirte en el combustible. Si de verdad quieres a Dios deberás subir al altar y decir: “Señor, sin importar lo que suceda, cueste lo que cueste, yo pongo mi vida y te pido que traigas el fuego”.

2. **La santidad es indispensable.** Sin santidad no hay presencia. “*Nadie, excepto los levitas, podrá llevar el arca de Dios. El Señor los ha elegido a ellos para que carguen el arca del Señor...*”, 1º Crónicas 15:2 (NTV). Solo gente enteramente consagrada y rendida a Dios podía trasladar el arca. En carro nuevo no se puede; pero sí a través de gente consagrada. Las personas encargadas de traer su presencia hoy en día no pueden ser desconocidas para Dios. Quienes no aman a Dios no podrán jamás restaurar la presencia manifiesta del Señor. **Se hace a la manera de Dios o la presencia no vendrá. Es a su manera o no habrá visitación.** Por esta razón los levitas tenían que ser santos. “*Luego David se reunió con algunos sacerdotes y levitas... En la reunión David les dijo: “Ustedes son los líderes y jefes de las familias de los levitas, así que purifíquense...”*”, 1º Crónicas 15:11-14 (PDT).

David ordena que los líderes se santifiquen y luego demanda lo mismo al resto. ¿Por qué lo hace? Porque la santidad no es contagiosa, el pecado sí lo es. David tomó muchos recaudos para no a ofender a Dios nuevamente. El peregrinaje del arca de la presencia hasta Jerusalén se hará con el mismo espíritu festivo de la primera vez, pero ahora con mucho más respeto.

¿Cómo sabía David que debía santificar a todos los levitas? Porque existían antecedentes escriturales: “*Después el SEÑOR le dijo a Moisés: “Desciende y prepara al pueblo para mi llegada. Conságralos hoy y mañana, y haz que laven sus ropas. Asegúrate de que estén preparados para el tercer día, porque ese día el SEÑOR descenderá...”*”, Éxodo 19:10-14 (NTV). “*A los sacerdotes que se acercan a mí díles también que se santifiquen para que yo, el Señor, no haga en ellos ningún estrago*”, Éxodo 19:22 (RVC). Los líderes y el pueblo debían prepararse espiritual y físicamente para el encuentro. ¿Sabes lo que significa tener la ropa limpia en medio de un desierto? Eso significa que la santidad cuesta, pero encontrarse con Dios merece tal esfuerzo. “*Esfuércense por vivir en paz con todos y procuren llevar una vida santa, porque los que no son santos no verán al Señor*”, Hebreos 12:14 (NTV). El pecado aleja la presencia de Dios. David sabía esto, por eso dijo: “*No me alejes de tu presencia ni me quites tu santo Espíritu*”, Salmo 51:11 (NVI). **La presencia de Dios es incompatible con el pecado.**

3. **La revelación de Dios exige abrazar la santidad.** Sin santidad no hay revelación. *“No te acerques más —le advirtió el SEÑOR—. Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa”*, Éxodo 3:5 (NTV). *“No te acerques más”*, en otras palabras es todo lo que sabrás de mí A MENOS QUE TE SANTIFIQUES.

Dios llamó la atención de Moisés mediante un milagro. Jesús hizo lo mismo con Pedro, Lucas 5:1-8. Dios sigue obrando de la misma manera. Nos llama la atención mediante hechos milagrosos (provisión económica, sanidad física, restauración familiar, etc.). Ahora bien, si quieres conocer más de cerca a Dios tienes que descalzarte. Dios se revela como un Dios santo y quienes quieran estar en su presencia deben ser santos. Al descalzarse, Moisés aceptó el reto de santificarse o consagrarse para conocer más al Señor. Pedro reaccionó diferente: *“Señor, por favor, aléjate de mí, soy demasiado pecador para estar cerca de ti”*, Lucas 5:8 (NTV).

¿Por qué reaccionó de ese modo? Porque se dio cuenta que estaba en presencia del SANTO encarnado. *“Se sintió desesperadamente incómodo. Su respuesta inicial fue de adoración. Cayó sobre sus rodillas delante de Cristo. En lugar de decir algo como: “Señor, te adoro”, dijo: “por favor, apártate de mí; vete, no puedo soportarlo”. En lugar de acercarse a Él como habían hecho tantos otros, Pedro le pide a Jesús que se aleje, que le de espacio, que lo deje solo. ¿Por qué? Porque los hombres pecadores se sienten incómodos en presencia de lo santo”, R. Sproul. Pedro quería estar con Jesús, pero cuando éste se acercó demasiado Pedro dijo: “aléjate”. La gente aprecia a Dios, pero a la distancia. No existen contratiempos siempre que Dios permanezca a cierta distancia. Se lo honra, ama y tolera a la distancia. Cristo no representa ningún peligro para la gente mientras siga encerrado en los templos, solo disponible el fin de semana, en un cultito que dura una hora y del cual no se espera demasiado. Pero en cuanto la presencia viva del Dios Todopoderoso se hace presente en la vida cotidiana la gente se incomoda. El poder de su santidad aterroriza a muchos haciendo que permanezcan a la distancia, seguros en su carne pero sin presencia.*

Recordemos que el sacerdote debía llevar una lámina de oro en su frente con la siguiente inscripción: *“Consagrado a Dios”: “Harás también una lámina de oro puro, y grabarás en ella, como las grabaduras de un sello: ‘SANTIDAD (CONSAGRADO) AL SEÑOR’... Y estará sobre la frente de Aarón... La lámina estará siempre sobre su frente, para que sean aceptas delante del SEÑOR”*, Éxodo 28:36-38 (NBLH).

Es preciso que la morada de Dios sea santa. El hombre puede vivir unido al pecado, Dios no puede hacerlo. Si queremos que Dios habite con nosotros debemos juzgar todos nuestros caminos, sino Él lo hará por nosotros (1 corintios 11:29-32). Por eso Dios le dijo a Moisés no te llegues acá, quita tus zapatos... Éxodo 3:5. El lugar de la presencia de Dios es santo y sólo se puede caminar en él con los pies descalzos. El carácter de la habitación deriva del carácter de Aquel que la habita.

“Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”, Isaías 57:15.

4. **La adoración debe surgir de la santidad.** Sin santidad no existe poderosa ni verdadera adoración. *“Consagró a la gente para la adoración...”*, Éxodo 19:14 (NTV). David entendió este principio espiritual, por eso dispuso que quienes adoraran, alabaran y tocaran instrumentos fueran santificados. Luego de cumplir con este primer gran requisito (la santidad), seleccionó a los mejores: *“Quenánias era el director musical de los levitas. Como él era tan talentoso y experto, estaba encargado de dirigir y coordinar a todos los músicos”*, 1º Crónicas 15:22 (PDT). No te confundas, no dice que eligió a los mejores. Primero debían ser levitas, luego santos y, en tercer lugar que supieran cantar y tocar bien algún instrumento. No se seleccionó por capacidades ni talentos sino entre los santos a los más distinguidos.

5. **La santidad te conduce al cumplimiento de las promesas.** Sin santidad no existirán victorias poderosas. Cuando el pueblo de Israel estaba a punto de cruzar el Jordán, Josué mandó que todos se santificaran. Este principio espiritual sigue vigente. La santidad es la única ruta que nos lleva a la tierra de la promesa. Sin santificación no ocurrirán milagros ni se verán avances sobrenaturales. Si no te apartas del mundo no experimentarás la belleza y el poder de su presencia.

*“Hemos sido rescatados de nuestros enemigos para poder servir a Dios sin temor, **en santidad** y justicia, mientras vivamos”, Lucas 1:74 (NTV). “Esfuércense por vivir en paz con todos y procuren llevar una vida santa, porque **los que no son santos no verán al Señor**”, Hebreos 12:14 (NTV).*

Aplicación de esta enseñanza

“La santidad conviene a tu casa, oh Jehová...”, Salmo 93:5.

*“No se dejen engañar... los que hacen lo malo no participarán en el reino de Dios. Me refiero a los que tienen relaciones sexuales prohibidas, a los que adoran a los ídolos, a los que son infieles en el matrimonio, a los afeminados, a los hombres que tienen relaciones sexuales con otros hombres, a los ladrones, a los que siempre quieren más de lo que tienen, a los borrachos, a los que hablan mal de los demás, y a los tramposos. Ninguno de ellos participará del reino de Dios. Y algunos de ustedes eran así... Algunos de ustedes dicen: “Soy libre de hacer lo que yo quiera”. ¡Claro que sí! Pero no todo lo que uno quiere, conviene... El cuerpo no es para que lo usemos en relaciones sexuales prohibidas. Al contrario, debemos usarlo para servir al Señor Jesús, pues nuestro cuerpo es de él... No tengan relaciones sexuales prohibidas. **Ese pecado le hace más daño al cuerpo que cualquier otro pecado. El cuerpo de ustedes es como un templo, y en ese templo vive el Espíritu Santo que Dios les ha dado. Ustedes no son sus propios dueños. Cuando Dios los salvó, en realidad los compró, y el precio que pagó por ustedes fue muy alto. Por eso deben dedicar su cuerpo a honrar y agradar a Dios”, 1ª Corintios 6:9-20 (TLA).***

*“Hermanos, tengo algo más que decirles. Ya les enseñamos a vivir de la forma que a Dios le agrada y ustedes están viviendo de esa manera, ahora los animamos y les pedimos en el nombre del Señor Jesús que se esfuercen más... **Dios quiere que ustedes sean cada vez más puros, que se mantengan alejados de la inmoralidad sexual y que cada uno aprenda a controlar su cuerpo. Es decir, que usen su cuerpo de una manera que lleve a la pureza y honre a Dios.** No se dejen llevar por las pasiones del cuerpo como hacen los que no conocen a Dios... El Señor castiga a todos los que cometen esos pecados... Dios nos ha llamado para ser puros, no para que vivamos en el pecado. El que se niegue a obedecer estas enseñanzas, no está negándose a obedecer a los hombres sino a Dios, quien les da su Espíritu Santo”, 1ª Tesalonicenses 4:1-8 (PDT).*

Estos pasajes nos enseñan que no se puede vivir bajo los códigos del diablo esperando las recompensas del tres veces Santo.

“La adoración nos lleva a la comunión con Dios, y la comunión produce revelación. Dios nos toca con su presencia porque anhela tener comunión con nosotros. Dios no anda buscando tu adoración; lo que quiere es tener comunión contigo. La adoración te llevará a vivir en comunión con Él. Pero las cosas no terminan allí. Él quiere comunión contigo porque se quiere revelar”, Sam Hinn¹.

Analícemos tu vida sexual, la intimidad que tienes con tu cónyuge y los pensamientos que rondan en tu cabeza en asociación a lo sexual:

- ¿Qué aspectos de esta área necesitan una limpieza urgente?
- ¿Cómo te prepararás para el encuentro con el Señor? La santidad siempre es costosa para la carne, pero cuando hayas tomado la decisión por el Señor también verás los beneficios.
- ¿Cómo responderás al llamado a la santidad? Tu fe se dejará ver a la hora de responder a este llamado.
- ¿Qué harás para que la comunión te conduzca a la revelación? ¿Qué disciplinas espirituales abrazarás para cumplir con esta meta? No basta con orar un día, ayunar dos o hacer una vigilia. Demuéstrale al Señor que Él es lo más importante. Búscalo. Camina con Él. Solo en la intimidad podrás aprender cómo es y parecerte cada vez más a Él.

1. HINN, S. *Besar el rostro de Dios*. Casa Creación. EEUU. 2002.